

Estrategias de aprendizaje en estudiantes de Educación Integral

Aura Balbi / abalbi@uneg.edu.ve

Universidad Nacional Experimental de Guayana
Ciudad Guayana-Venezuela



Recibido: 16-10-2008 • Aceptado: 20-11-2008

Resumen

La producción de conocimientos y la circulación de estos a través de las tecnologías de la información, así como la complejidad e incertidumbre que caracterizan la realidad actual requieren que quienes asuman actividades de aprendizaje dispongan de un conjunto de estrategias que faciliten el proceso de construcción de conocimientos significativos para poder transferirlos a su realidad y resolver problemas tanto de tipo académico como de la vida cotidiana. Lo anterior permitiría hacer realidad la premisa de formar un ciudadano que aprenda a aprender, autónomo y crítico ante la información que procesa para dar respuestas pertinentes y oportunas. Para ello las instituciones formadoras de formadores deben, de manera deliberada e intencional, desarrollar las estrategias de aprendizaje para que los docentes las conozcan y utilicen. El propósito de este trabajo fue analizar el uso de estas estrategias por parte de los estudiantes de Educación Integral de la UNEG a través de un estudio descriptivo, utilizando un cuestionario semiestructurado para recabar la información, encontrándose, que aunque conocen lo que son las estrategias de aprendizaje, no poseen información suficiente acerca de su diversidad, siendo las más utilizadas las estrategias de repaso y elaboración y con menos frecuencia las de organización, requeridas para aprendizajes más complejos; su uso es por iniciativa personal, considerando el tiempo y el tema a estudiar como los factores prioritarios en la selección de las mismas. Por tanto, es necesario incorporarlas en la formación inicial del docente para que propicien su uso en los futuros aprendices a través de una enseñanza estratégica.

Palabras clave: estrategias de aprendizaje, aprendizaje autónomo, enseñanza estratégica.

Learning strategies by the students of Integral Education

Knowledge production and its transmission through informational technologies, as well as the complexity and uncertainty characterizing current reality demand that those assuming learning activities have a set of strategies which ease the process of meaningful knowledge construction so as to transfer them to their realities and be able to solve problems both from the academic world and everyday life. The latter would allow the accomplishment of the premise of forming a citizen who can learn to learn, autonomous and critical towards the information he/she processes in order to give pertinent and fitting answers. For this, forming institutions of educators must deliberately develop learning strategies for teachers to know and use them. This research concerned the analysis of the use of these strategies by the students of Integral Education at UNEG through a descriptive study, by means of a semi-structured questionnaire for gathering the information. It was found that, although they know about learning strategies, they do not have enough information on their diversity, being review and preparation the most used strategies and less frequently used those of organization which are required for a more complex learning. The use stem from a personal initiative and the time and topic of study are considered the priority factors for the selection of the strategies. Therefore, it is necessary to include them along teachers' initial formation so they can propitiate their use by future students by means of a strategic teaching.

Key words: learning strategies; autonomous learning, strategic teaching

Abstract

Introducción

Las últimas décadas del siglo XX y los inicios del XXI se han caracterizado por un cambio en la producción y circulación de conocimientos, debido a los avances tecnológicos que facilitan tanto la acumulación como distribución de información, la interconexión e intercambio, y la construcción colectiva de saberes. Estos profundos cambios en la comunicación y producción de conocimientos requieren que quienes acceden a estos productos y participan en procesos de formación para aprender nuevas competencias dispongan de herramientas intelectuales que favorezcan su utilización. De allí que los procesos de enseñanza-aprendizaje que se desarrollan en las instituciones educativas, en sus diferentes modalidades y niveles, deban revisarse a la luz de estas nuevas exigencias.

La educación tradicional, centrada en un docente poseedor y proveedor de información a través de un método transmisivo y unidireccional que limita la participación activa de quienes acceden al proceso formativo, y lo asumen como receptor de conocimientos elaborados y construidos por otros, no permite desarrollar competencias y estrategias que faciliten la construcción de conocimientos pertinentes y significativos para ser transferidos a la realidad concreta y resolver problemas tanto de tipo académico como de la vida cotidiana.

La educación actual debe incluir entre sus propósitos fundamentales el formar integralmente a los ciudadanos para que puedan ser pensadores autónomos y críticos ante la gran cantidad de información circulante; aprendan a buscar, codificar, procesar, adquirir y utilizar información para ser transformada en conocimientos, es decir, que puedan “aprender a aprender”; y que puedan dar respuestas pertinentes y oportunas a su entorno.

Morín (2001) enfatiza que en lugar de tener una “cabeza repleta”, en la que se ha acumulado conocimiento estéril, se disponga de una “cabeza bien puesta”, en el sentido de que “*mucho más importante que acumular el saber es disponer simultáneamente de:*

- Una aptitud general para plantear y analizar problemas;
- Principios organizadores que permitan vincular los saberes y darles sentido”. (p.23)

Es por ello que se considera prioritario que las instituciones educativas y en particular las formadoras de formadores, desarrollen estrategias de enseñanza que promuevan el uso de estrategias de aprendizaje de manera deliberada e intencional, porque serán los docentes quienes podrán estimular su uso en sus futuros aprendices. Pero no es suficiente el que las conozcan sino que es de vital importancia que aprendan a utilizarlas durante su proceso formativo.



La Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG) tiene entre sus proyectos de formación inicial de profesionales la carrera de Educación Integral que incluye, como parte de sus unidades curriculares, la asignatura Desarrollo de Procesos Cognoscitivos (DPC) a nivel del tercer semestre, que tiene entre sus propósitos que el estudiante desarrolle competencias que le permitan utilizar estrategias de aprendizaje dirigidas a favorecer sus procesos autónomos de aprendizaje y que en un futuro puedan desarrollar estrategias que faciliten su uso adecuado en quienes participen en sus procesos formativos.

Con base en lo anterior, el propósito de este trabajo es analizar el uso de las estrategias de aprendizaje por parte de los estudiantes de la asignatura DPC para orientar futuras planificaciones.

Estrategias de Aprendizaje

El análisis de las estrategias de aprendizaje está influenciado por el enfoque cognoscitivo que centra su interés principal en la descripción y comprensión de los procesos de percepción, atención, pensamiento, memoria, entre otros, con base en el modelo del procesamiento de la información. Desde esta perspectiva el aprendizaje es concebido como un proceso activo y acumulativo que requiere de procesos mentales complejos para que se produzca la adquisición de conocimientos. Esta postura ha sido complementada por la concepción constructivista del proceso de enseñanza y aprendizaje que asume la construcción del conocimiento por parte de cada sujeto, involucrando sus experiencias previas, creencias, valores y en general sus disposiciones internas que interactúan con la realidad, permitiendo interpretarla y transformarla en su relación con los otros individuos, por lo que se concibe al conocimiento como una construcción social.

Desde esta perspectiva el aprendizaje no puede ser visto como la simple acumulación de información que es almacenada mecánicamente producto de la transmisión por parte de un agente que luego solicita su reproducción. El aprendizaje supone un proceso activo por parte del alumno que le permite organizar, ampliar, relacionar, interpretar y construir

conocimientos teniendo como punto de partida sus experiencias previas y los saberes culturales ya preexistentes; de allí que se considere indispensable que los alumnos manipulen la información que va a ser aprendida, piensen y reflexionen en torno a ella, para que actúen sobre ella revisándola, ampliándola, modificándola y sobre todo utilizándola en contextos reales, porque el aprendizaje así concebido es una actividad socialmente situada en contextos auténticos y significativos.

Es por ello que se asuma al alumno como responsable de su propio proceso de aprendizaje y al docente como un guía u orientador que organiza y promueve experiencias de aprendizaje *“con el fin de que la construcción del alumno se acerque, de forma progresiva, a lo que significan y representan los contenidos como saberes culturales”* (Poggioli, 2005, p. 21)

Sin embargo, y a pesar de que continuamente se insiste en la necesidad de lograr que los alumnos sean más autónomos y responsables de su propio proceso de aprendizaje, es decir que puedan “aprender a aprender”, son pocos los esfuerzos orientados a lograr este importante propósito. Entre otras razones, Monereo (2005) plantea que la poca preparación de los docentes para enseñar las habilidades requeridas para el uso de estrategias de aprendizaje hace que se concentren en los contenidos de la asignatura y no en la manera de construir este conocimiento para que sea aprendido; la excusa de la falta de tiempo para “enseñar a aprender” asumiendo que este tipo de estrategias deben ser desarrolladas y enseñadas fuera de las asignaturas que cursan los alumnos, desconectando el uso de las estrategias de la propia estructura y procedimientos de la disciplina; el asumir que cada alumno posee su propia manera de aprender sin considerar que la mayoría de las veces estas estrategias no son conscientes ni intencionalmente utilizadas, además de ser muy simples e inadecuadas para determinada actividad; y la ausencia del “andamiaje” requerido cuando se abordan contenidos complejos asumiendo que las actividades o tareas sustituyen este importante recurso.

Aprender a aprender supone enseñar a los alumnos a que se vuelvan aprendices autónomos, inde-

pendientes y autorregulados cuando se enfrentan a situaciones que requieren la adquisición, construcción o transformación de conocimientos. Para ello es necesario que se reflexione acerca de la forma cómo se aprende y actuar en consecuencia autorregulando su propio proceso a través del uso de estrategias de aprendizaje adecuadas a la situación y a los requerimientos de lo que se aprende.

Cuando las personas aprenden a aprender se observa que son capaces de controlar sus procesos de aprendizaje, se dan cuenta de lo que hacen, identifican las exigencias de las tareas o actividades, conocen los recursos cognitivos de que disponen así como de sus debilidades, planifican y evalúan sus productos identificando aciertos y dificultades, utilizan estrategias de aprendizaje pertinentes para cada situación y valoran los logros y aprenden de sus errores, entre otras características.

El estudiante autónomo es capaz de autorregular su propio proceso de estudio y de aprendizaje en función de los objetivos que persigue y de las condiciones del contexto que determinan la consecución de los mismos, domina un conjunto de estrategias para aprender, toma decisiones intencionales, conscientes y contextualizadas; además, debe disponer de un conocimiento estratégico que le permita manejar las condiciones en las que un procedimiento de aprendizaje es más adecuado, porque adquirir una estrategia no se refiera sólo a saber utilizarla sino saber cuándo, porqué y en cuáles circunstancias es pertinente su uso. (Monereo, 2004)

Son numerosas las definiciones formuladas acerca de las Estrategias de Aprendizaje, lo cual se observa en el análisis que hace Poggioli (2005) cuando presenta por lo menos quince (15) definiciones de las estrategias cognoscitivas que al ser aplicadas a situaciones de aprendizaje académico se constituyen en estrategias de aprendizaje, pero en general, estas estrategias pueden ser definidas como un conjunto de procedimientos que emplea un aprendiz de forma consciente, controlada e intencional como instrumentos flexibles para aprender significativamente y poder resolver problemas. (Díaz Barriga, 2002).

Por su parte, Ríos (2004) hace referencia al aprendizaje estratégico y lo define como “*el proceso poten-*

cialmente consciente e intencional mediante el cual el sujeto organiza y modifica sus planes de acción en función del logro de determinadas metas de aprendizaje” (p. 19); y con base a lo anterior considera que las características fundamentales de las estrategias de aprendizaje son su aplicación controlada y planificada, el hecho de ser intencionales al usar los recursos adecuados de acuerdo a las demandas de la tarea y a los objetivos que se persiguen, y están constituidas por elementos más simples que son las técnicas, destrezas y habilidades.

Asimismo, Monereo (2004) asume el concepto de aprendizaje estratégico como una “*formulación que nos parece más precisa y menos dada a interpretaciones que la de aprendizaje autónomo o independiente*” (p. 11).

En cuanto a los factores que influyen en el aprendizaje estratégico, los más importantes son el conocer el área (referido al qué se aprende) para determinar el cómo aprender mejor, disponer de un menú de estrategias que le permita tener mayores opciones para enfrentar determinada tarea, tener conocimiento condicional referido a las estrategias (cuándo, dónde, cómo y para qué usar determinada estrategia), tener conciencia acerca de las capacidades y debilidades, aprender de los errores, concentración y control de las acciones, y automatizar el uso de las estrategias al hacerse experto.

Desde la perspectiva del enfoque del procesamiento de la información, el uso de las estrategias de aprendizaje permite que la información procesada, elaborada y reorganizada pase de la memoria de corto plazo a la memoria de largo plazo, pudiendo ser recuperada con más facilidad cuando nuevas exigencias así lo requieran.

Clasificación de las Estrategias de Aprendizaje

Se han propuesto diversas clasificaciones en torno a las Estrategias de Aprendizaje, tal es el caso de Pozo (citado en Díaz Barriga, 2002) quien analiza las estrategias según el tipo de proceso cognitivo y finalidad perseguidos, atendiendo, en el primer caso al aprendizaje memorístico y al aprendizaje significa-

tivo. La estrategia propuesta para el primero es el de *Recirculación de la información* teniendo como objetivo el repaso simple y el apoyo al repaso sugiriendo el uso del subrayado, resaltar y copiar las ideas centrales. Para el aprendizaje significativo presenta dos tipos de estrategias, las de *Elaboración* dirigidas al procesamiento simple (palabras claves, rimas, imágenes mentales y parafraseo) y al procesamiento complejo (elaboración de inferencias, resumir, formular analogías y elaboraciones conceptuales); y las de *Organización*, orientadas a la clasificación de la información a través del uso de categorías y las de jerarquización y organización de la información a través de las redes semánticas, los mapas conceptuales y el uso de estructuras textuales.

Las estrategias de recirculación suponen un procesamiento muy superficial de la información y suelen utilizarse para obtener un aprendizaje al “pie de la letra”, por lo que se consideran básicas para el aprendizaje memorístico. Las estrategias de elaboración implican un mayor compromiso cognitivo al requerir la integración y el establecimiento de relaciones entre la nueva información y los conocimientos previos que ya se poseen, atendiendo a su significado. Por su parte, las estrategias de organización implican hacer una reorganización de la información que ha de aprenderse, estableciendo relaciones entre sus partes y entre la información nueva y los esquemas internalizados por el aprendiz. En las dos últimas la idea no es reproducir la información aprendida sino darle una organización que les permita construir significados y darle sentido a la información para transformarla en conocimientos.

Por su parte, Poggioli (2005) hace un análisis de quince (15) clasificaciones observando que algunos autores las organizan de acuerdo a los procesos cognoscitivos involucrados en su utilización, otros de acuerdo a los resultados del aprendizaje, algunos se concentran en la fase de adquisición de conocimiento mientras que otros consideran los procesos de autorregulación y variables afectivas como la motivación. Con base en lo anterior propone una clasificación que se sustenta en las actividades que puede llevar a cabo el aprendiz para alcanzar el logro de los objetivos de aprendizaje, y aunque coincide con

las propuestas por Pozo, incorpora los aspectos contextuales y afectivos tan importantes para lograr un aprendizaje efectivo y significativo. Estas estrategias son:

1. Estrategias de Adquisición de Conocimiento:
 - 1.1. Estrategias de Ensayo para codificar: repetir, practicar, ensayar, enumerar y enunciar; y para recordar (mnemotécnicas), el uso de palabras claves y el método loci.
 - 1.2. Estrategias de elaboración: Verbal: parafrasear, identificar ideas principales y secundarias, identificar y utilizar la estructura del texto, anticipar o predecir, elaborar hipótesis, elaborar inferencias, activar el conocimiento previo, pensar en analogías, extraer conclusiones, formular y responder preguntas, interpretar y resumir. Imaginaria: formar imágenes mentales.
 - 1.3. Estrategias de organización: elaborar representaciones gráficas espaciales tales como esquemas, mapas de conceptos, mapas araña, árbol ordenado, mapas mentales.
2. Estrategias de estudio y ayudas anexas: tomar notas, subrayar, repasar, responder preguntas anexas, generar preguntas, establecer objetivos de aprendizaje, presentar organizadores previos, usar ilustraciones, títulos y subtítulos del texto, repasar, releer.
3. Estrategias para la resolución de problemas: Métodos heurísticos, algoritmos, procesos de pensamiento divergente, trabajar en sentido inverso, análisis medio-fin, elaborar una tabla, hacer un dibujo, un diagrama, una lista.
4. Estrategias metacognitivas: estrategias para aprender, retener y evocar, autorreguladas y utilizadas de manera consciente y deliberada. Estrategias para planificar, supervisar, y evaluar procesos de aprendizaje.
5. Estrategias afectivas: estrategias de apoyo y motivacionales: Facilitar las condiciones externas tales como el ambiente, tiempo y materiales. Identificar obstáculos internos, actitudes e interferencias. Identificar aspectos positivos.

Manejo efectivo del tiempo. Concentrarse en la tarea. Evitar postergaciones.

Enseñanza Estratégica

Monereo (2004), analiza los diferentes aspectos que deben considerarse cuando se planifica y lleva a cabo una enseñanza que incluye entre sus propósitos fundamentales el promover el uso de estrategias de aprendizaje en los alumnos. A este proceso lo llama Enseñanza Estratégica y persigue promover aprendices autónomos a través de una enseñanza explícita de modelos y sistemas de autorregulación que le permitan tomar decisiones acertadas acerca de cuáles estrategias son las más adecuadas para aprender un determinado contenido o para desarrollar competencias particulares.

Los procesos de enseñanza que favorecen el aprendizaje autónomo o el aprender a aprender es necesario que sean intencionales, conscientes y sensibles a las variables del contexto, así como considerar el conocimiento estratégico que manejan los alumnos. Asimismo, respetar algunos principios tales como: Explicitar la utilidad, el sentido y el valor de la estrategia; enseñar los procedimientos necesarios para aprender y aplicar la estrategia en diferentes disciplinas favoreciendo la transferencia; enfatizar en el uso estratégico, flexible, o condicional de los procedimientos; favorecer el paso del control sobre el aprendizaje o transferencia gradual de responsabilidad a los alumnos, desde una mayor responsabilidad en el docente cuando se inicia la incorporación de la estrategia hasta que la asume el alumno como aprendiz autónomo; iniciar con ejercicios simples y cerrados; analizar de manera explícita el proceso de resolución seguido por los alumnos, comparar las diferentes estrategias en cuanto a las condiciones requeridas para su uso para que tomen conciencia de su pertinencia; evaluar explícitamente el esfuerzo de planificación y regular la acción.

Cuando se analiza el proceso de adquisición de las estrategias de aprendizaje, se ha observado que pasa por tres fases básicas: en la primera la estrategia no está disponible y el aprendiz no puede hacer un uso inducido o espontáneo de estas porque no

las ha aprendido o carece de la competencia cognitiva para utilizarla, en este caso se considera que está en un nivel de novato. La segunda se caracteriza por un uso inexperto de la estrategia, por lo cual se requiere de una persona que guíe el proceso de aplicación y sirva de apoyo, y aunque posee la capacidad para utilizarla no lo hace de manera autónoma porque no ha desarrollado la autorregulación metacognitiva, considerándose el dominio como técnico. En la tercera fase, ya se considera el uso experto de la estrategia, tanto porque es capaz de seleccionar la más adecuada de acuerdo a la actividad que se va a desarrollar como por el control que se ejerce durante su uso al haberlas internalizado y desarrollado una autorreflexión permanente que garantiza su uso flexible así como la transferencia a otras situaciones, y el dominio de estas es estratégico. (Díaz Barriga, 2002)

En este sentido se puede decir que *“el empleo de las estrategias se aprende en el contexto de prácticas de interacción con quienes saben más, éstas son actividades que en un inicio son mediadas socialmente y que sólo después se van interiorizando y haciendo parte del repertorio de los aprendices”*. (op cit. ,p. 255)

La enseñanza de estrategias de aprendizaje ha estado caracterizada por su incorporación en asignaturas dirigidas a desarrollar hábitos y técnicas de estudio, que por el poco tiempo disponible y la artificialidad de las actividades propuestas no facilitan su transferencia a otras asignaturas de contenido variable u otras situaciones. Otra forma de incorporarlas ha sido a través de programas de entrenamiento que se asumen como asignaturas extracurriculares y que la mayoría de las veces no contextualizan las situaciones y ofrecen un *“entrenamiento ciego”* en el sentido que explican la naturaleza de la estrategia pero de manera muy limitada, sin que se comprenda la significación de las mismas.

En la actualidad se insiste en un entrenamiento con información en el cual se enseñe el empleo de las estrategias, se informe acerca de su significación y utilidad, se ofrezca retroalimentación acerca de su uso, se haga un seguimiento para asegurar el uso de las estrategias entrenadas, pero se añade un aspecto fundamental, el que el aprendiz realice un proceso

de metacognición que le permita autorregular su actividad promoviendo el aprendizaje autónomo, asumiéndose de esta forma una enseñanza estratégica.

Entre las propuestas didácticas para una enseñanza estratégica, Monereo (2004) presenta tres momentos: el primero, la *presentación de la estrategia*, estando el control en el profesor desde el inicio de la actividad hasta su culminación; en el segundo se sugiere la *práctica guiada* siendo el control moderado, en especial al inicio de la actividad; y en el tercero se desarrolla la *práctica autónoma* que implica la autorregulación interna del alumno al usar las estrategias debido a que las ha interiorizado, disminuyendo así el control del profesor. En este sentido Díaz Barriga (2002) plantea que “*la tarea del enseñante consiste en ayudar a que el alumno logre la construcción del procedimiento estratégico que le propone, no sin antes proporcionarle un contexto de apoyo y andamiaje que se modificará ajustándose en función de la creciente capacidad del aprendiz para utilizarlo*”. (p.261)

Análisis de las Estrategias de Aprendizaje en estudiantes de Educación

Para analizar el uso de Estrategias de Aprendizaje en estudiantes de Educación se realizó un estudio descriptivo. El grupo de estudio estuvo constituido por 69 estudiantes de los semestres 2007-I y 2007-II inscritos en la asignatura Desarrollo de Procesos Cognoscitivos de la Carrera de Educación Integral ubicada en el tercer semestre, por tener esta asignatura entre sus propósitos, el que los estudiantes aprendan a utilizar Estrategias de Aprendizaje para luego incorporarlas en su práctica pedagógica.

Para recabar la información se elaboró un cuestionario semiestructurado constituido por 6 preguntas, abiertas y cerradas, que permitieron indagar acerca de la concepción que tienen de las Estrategias de Aprendizaje, la frecuencia con que usan algunas de dichas estrategias, la identificación de las que les resultan más útiles, la forma en que fueron aprendidas, la manera como las usan y los factores que toman en cuenta para seleccionarlas en el momento en que se proponen aprender algo.

Para el análisis de las respuestas se utilizó la frecuencia relativa y en el caso de las preguntas abiertas se identificaron algunas categorías para luego analizar su frecuencia.

Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

La concepción que tienen la mayoría de los estudiantes acerca de las estrategias es que éstas consisten en un conjunto de métodos, técnicas, pasos, herramientas que facilitan el aprendizaje (54 que equivale al 78,3 %). La mayoría destaca su finalidad en cuanto a que facilitan un aprendizaje significativo, ayudan a potenciar el aprendizaje y a comprender más rápido y mejor, pudiendo conservar los conocimientos a largo plazo, además que ayudan a resolver problemas. Sin embargo, para 13 (18,8 %) estudiantes son estrategias que utiliza el docente para facilitar el aprendizaje en los alumnos.

En cuanto a la frecuencia con que usan las estrategias, se presenta en la siguiente tabla, expresada en frecuencia relativa (%):

Estrategias	Siempre	A veces	Nunca	No la conoce
Repetición simple	29	60,9	4,3	5,8
Subrayar	79,7	17,5	1,4	1,4
Palabras claves	40,6	50,7	7,3	1,4
Parfraseo	40,6	43,5	11,6	4,3
Imágenes mentales	26,1	58	13	2,9
Elaboración de inferencias	13	50,7	16	20,3
Resumir	63,8	31,9	2,9	1,4
Elaborar analogías	8,7	20,3	11,6	59,4
Elaboraciones conceptuales	39,2	53,6	5,8	1,4
Uso de categorías	5,8	31,9	31,9	30,4
Redes semánticas		23,2	23,2	53,6
Mapas conceptuales	18,8	66,7	13,1	1,4
Mapas mentales	18,8	68,1	13,1	

Con base en la información recogida en la tabla, las estrategias que los estudiantes usan con más frecuencia son el subrayado, resumir, parafraseo, identificar palabras claves y las elaboraciones conceptuales; mientras que las menos usadas son el uso de categorías y las redes semánticas. Las que usan a veces son los mapas tanto mentales como conceptuales, la repetición simple, las imágenes mentales y las elaboraciones conceptuales. Las que menos conocen son la elaboración de analogías, las redes semánticas y el uso de categorías. Lo anterior evidencia que los estudiantes utilizan con mayor frecuencia aquellas estrategias dirigidas a lograr aprendizajes más simples y por lo general memorísticos a través de la recirculación de la información y el repaso, y para aprendizajes significativos usan estrategias de elaboración que requieren un procesamiento simple o complejo. Las que menos usan o desconocen son aquellas dirigidas al procesamiento complejo y a la organización de los conocimientos que son las que garantizan su transferencia a la memoria a largo plazo.

Otras estrategias mencionadas fueron los esquemas, las asociaciones con la vida cotidiana, el aprender con otros, el análisis y la comparación.

Las estrategias más útiles para lograr aprendizajes significativos fueron: para 15 estudiantes el subrayado para luego hacer un resumen (21,7 %); 14 consideraron el subrayado sólo (20,3 %); y el mismo número el parafraseo, ya que les permite explicar con sus palabras lo comprendido (20,3 %); 8 asumieron que el repetir varias veces para memorizar les resultaba más útil (11,6 %); 12 se inclinaron por combinar el subrayado, el resumen y el parafraseo (17,4 %); 9 consideraron los mapas mentales (13 %) e igual número el identificar palabras claves; 8 asumieron que el repetir varias veces para memorizar les resultaba más útil (11,6 %), al igual que 8 utilizarían los mapas conceptuales (9,8%) y 7 el resumir los aspectos más importantes. Otras estrategias mencionadas con menor frecuencia fueron elaborar inferencias, imá-

genes mentales, comparar elementos, y establecer asociaciones.

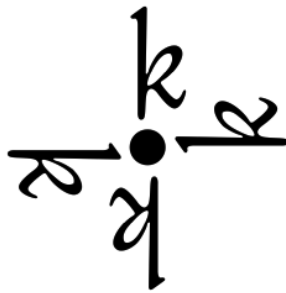
La forma en que aprendió las estrategias refleja tanto la iniciativa personal como la mediación de otras personas. Para 15 estudiantes la forma de aprenderlas fue con la experiencia, es decir, poniéndolas en práctica (21,7 %); sin embargo 14 consideran que las aprendieron solos (20,3 %) y para 7 fue por observación de otras personas (10,1 %); para 11 fue en la escuela (15,9 %) y para 9 fueron los docentes quienes se las recomendaron (21,9%); 12 destacan que fueron guiados por los docentes en cuanto a cómo y cuando aplicarlas (17,4 %); 8 fueron las lecturas de materiales lo que les permitió usarlas (11,6 %); 7 destacan a otras personas entre estas a sus padres (10,1 %).

En cuanto a su uso, 58 estudiantes expresaron que las usan de forma espontánea (84,1%), y sólo 9 (13 %) por instrucciones de otra persona; además, 57 (82,6 %) señalan que las que han aprendido las utilizan en varias asignaturas. En cuanto a si necesitan a alguien que los ayude a utilizarlas, 31 indicaron que no (44,9 %) y 19 (27,5 %) a veces, en especial cuando no las conocen.

Los factores que toman en cuenta para la selección de las estrategias resultaron muy variados. Para 19 (27,5 %) estudiantes el factor más importante es la adecuación de la estrategia al tema a ser aprendido, y aunque para 10 (14,5 %) es importante la relación con el objetivo, para 19 estudiantes tanto el tiempo disponible como la complejidad del tema determina la selección, además del tipo y cantidad de contenido (27,5 %). Asimismo, 10 (14,5 %) estudiantes consideraron que el conocimiento de la estrategia era esencial así como para 13 (18,8%) la facilidad para ser aplicada. Otro factor que consideraron fue el tipo de evaluación y la efectividad de la estrategia (7, 10,1 % en ambos casos). Con respecto a factores externos, el ambiente (lugar de estudio, sonidos) fueron considerados por 9 estudiantes (13 %) y 8 (11,6 %) estudiantes mencionaron factores afectivos (estados emocionales, motivación).

Conclusiones

- Es fundamental incorporar la enseñanza estratégica para promover en los estudiantes el conocimiento estratégico, el aprendizaje autónomo y en general, el aprender a aprender.
- El uso más frecuente, por parte de los estudiantes, de estrategias de aprendizaje orientadas a favorecer el aprendizaje memorístico y de elaboraciones poco complejas requiere que se faciliten y enseñen estrategias orientadas a elaboraciones más complejas que permitan procesar información con mayor profundidad.
- La enseñanza estratégica debe realizarse de manera intencional y deliberada para que el uso de estrategias sea eficiente y adecuada a la actuación del aprendiz, además de inducir a su utilización al inicio hasta que sea internalizada por parte de los estudiantes.
- Al considerar las estrategias de aprendizaje y su enseñanza es conveniente no sólo atender a los aspectos cognitivos sino también a los factores afectivos y contextuales.



Referencias Bibliográficas

- Díaz-Barriga, F. Hernández, G. (2002). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. México:McGrawHill
- Monereo, C. (2004). La Enseñanza Estratégica: Enseñar para la autonomía. En *Candidus*, Año 4, N° 27, Julio, 9-17.
- Monereo, C. (2005). La enseñanza estratégica. Enseñar para la autonomía. En *Clave para la Innovación Educativa*. N° 4. España: Laboratorio Educativo.
- Morín, E. (2001). La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento. Buenos Aires:Nueva Visión
- Poggioli, L. (2005). Estrategias de aprendizaje. Una perspectiva teórica. Venezuela:Fundación Polar.
- Ríos, P. (2004). Esbozo del enfoque estratégico del aprendizaje. En *Cándidus*, Año 4, N° 27, julio, 17-22.